



## *Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables*

*Lucía Etter*

Hoy me levanté temprano, a las 3:15 como todas las mañanas que tengo que llevar a Jeremy a la clínica. Vivimos en un barrio de invasión en Soacha, muy arriba en la montaña, y tenemos que llegar a las 7 de la mañana a la Fundación Santa Fe. Tenemos que despertarnos muy temprano para poder llegar a tiempo para que Jeremy reciba su quimioterapia. Jeremy es mi hijo mayor, que tiene 6 años y cuando tenía 3 lo diagnosticaron con leucemia en el Hospital San José.

Luego de un tiempo, nos dijeron que la Fundación Santa Fe quería tratar el caso de Jeremy sin cobrarnos nada, por lo que creímos que era la mejor opción y decidimos tratar a nuestro hijo en la Fundación. Después de pararme de la cama, salgo silenciosamente del cuarto para no despertar a mis hijos; pues además de Jeremy tengo otra niña de 2 años. Una vez salgo del cuarto, decido ir a mirar si hay suficiente agua para que alcance a bañarme y a bañar al niño; miro la caneca en la que recogemos agua de lluvia, pero no hay suficiente para los dos, por lo que decido solo quitarme la ropa de dormir y ponerme ropa normal.

Después de vestirme, intento despertar al niño, pero como siempre está muy cansado y un poco débil. Luego de despertarlo, lo baño con la poca agua fría que tenemos y lo visto. Decido no desayunar nada para que él pueda comer. Luego, me toca poner la basura en el hueco donde quemamos las basuras. Hoy es martes y eso significa que cuando volvamos del hospital tengo que quemar la basura, pues el camión de basura no llega hasta acá. A las 4:00, después de caminar unos 10 minutos, estamos en el paradero del bus, este llega y nos subimos.

Cuando nos estamos subiendo, el conductor me regaña por sacar a mi niño de la casa, pues dice que es un riesgo muy grande con esta pandemia; yo decido no responderle porque puede ser un riesgo muy grande para él, pero si no lo llevo al hospital, lo va a matar su leucemia. Me siento en una silla y pongo a Jeremy encima de mí para que pueda seguir durmiendo otro rato.

Después de 45 minutos, logramos llegar al terminal de Transmilenio, por lo que tengo que despertar al niño para poder bajarnos. Una vez nos subimos al Transmilenio, por primera





vez siento un alivio muy grande pues no está lleno; por primera vez en mucho tiempo podemos sentarnos y puedo estar seguro que las personas no van a tocar a mi hijo, pues solo con un roce, siente dolor. Llegamos al hospital y la entrada es terrible, nos demoramos casi 1 hora entrando por todo lo del coronavirus. Una vez adentro, Jeremy comienza a recibir su tratamiento y yo como siempre, espero el bono que me regala la fundación para ir a comer algo. Después de su tratamiento, empezamos a devolvemos a la casa a las 2 de la tarde y llegamos casi a las 6 a la casa.

Jeremy y su hermana no entienden por qué no podemos salir a jugar como lo hacíamos siempre o simplemente sentarnos afuera y hablar con los vecinos, esto ha hecho que estén muy tristes. Vivimos en la casa de mi mamá y con ella intentamos jugar con ellos y hacerles actividades, pero ellos solo quieren salir. Nosotros, por la salud de Jeremy, estamos siento muy cuidadosos en la cuarentena porque tiene un sistema inmunológico que no es muy fuerte, pero en general mucha gente no está cumpliendo con su cuarentena. Acá en la montaña vemos muchos niños que salen a jugar como si fuera un domingo y a los papás ni les importa, ellos también salen a hacer sus cosas. Estas familias todavía no entienden que no solo se están poniendo en riesgo a ellos mismos, sino a todos los que vivimos en esta localidad; esto me preocupa mucho por Jeremy.

Yo estoy un poco cansado de esto, ha sido muy difícil la parte económica y más en este tiempo que no tengo trabajo por estar cuidando a Jeremy. Mi mamá tiene unos pequeños ahorros que ya se están terminando de los trabajos que le han salido por ahí, pero eso no nos va a durar mucho tiempo más, estamos muy preocupados por la plata. Además, vivir en esta casa no ha sido nada fácil. El camión de la basura no llega hasta tan arriba, por lo que la única manera que tenemos de botar basura es en la montaña o quemarla. A nosotros no nos gusta ninguna de las dos opciones, pero al menos quemando la basura esta desaparece; lo único es que sale mucho humo negro que además huele feo. Por otra parte, el alcantarillado no llega, entonces tenemos que recoger el agua de la lluvia, pero esta muchas veces no llega tan limpia y hace que la comida tenga un sabor raro.

Pero lo que menos me gusta es ir al baño; muchas veces nos toca abrir un hueco donde quemamos la basura y hacer nuestras necesidades ahí; a los niños les toca en una coquita y después lo echamos en el hueco. Lo único que realmente me ha gustado de esta pandemia es que podemos estar más tiempo como familia. Muchas veces estoy con Jeremy en el hospital por lo que no vemos a mi otra hija ni a mi mamá, pero en esta pandemia hemos encontrado la manera de estar siempre juntos y de apoyarnos unos a otros. Además, hemos intentado buscar la manera de ganar algo vendiendo unos tamales que mi mamá aprendió a hacer cuando vivía fuera de Bogotá, esto nos ha ayudado un poco a salir adelante y ha hecho que disfrutemos los cuatro en familia.





El gobierno dice que manda muchas cosas y que ayuda, pero a nuestra familia no le ha llegado mucho de eso que tanto prometen. Nos ha llegado la mitad de un mercado, pero está bien, yo entiendo que tiene que alcanzar para todos los que lo necesitamos. Lo que realmente me preocupa es que el gobierno no ha venido a hablarle a la gente para que realmente se guarden durante la cuarentena. Hace mucha falta que el gobierno haga que las personas menos favorecidas respeten la cuarentena, estas familias no entienden la importancia de esto porque no tiene una televisión para ver las noticias, solo escuchan rumores. Por ahora, para esta pandemia solo le pido al gobierno que nos cuide a los más desfavorecidos, no ha llegado nadie a hacer pruebas y con los pocos ingresos que tenemos, lo que comemos no nos ayuda a defendernos del virus.

Finalmente espero que cuando esto se termine, el gobierno deje de ignorar los pobres y que al menos nos suba el acueducto y hagan que el camión de basura venga a recoger todos los desechos. Pero bueno, llevan prometiéndonos eso desde hace 4 años entonces lo más posible es que nada cambie cuando salgamos de esto; vamos a seguir siendo ese pedazo de la población que es ignorada y en mi caso, sino es por personas que no son de gobierno como los de la Fundación Santa Fe, mi hijo probablemente no estaría aquí conmigo.

Nota para Ángela: Esta historia, lamentablemente, en su mayoría es verdad. Hace alrededor de un año conocí a este padre y este hijo, cuando Jeremy estaba hospitalizado luego de haber recibido una quimioterapia, pues una trabajadora social de la Fundación Santa Fe contactó a otra fundación en la que soy voluntaria (Reconocer) para ver si los podíamos ayudar a esta familia. En esta historia decidí hacer protagonista al padre, pues él hace de su hijo el protagonista de su vida, mientras intenta acompañarlo en la cura a su enfermedad (Jeremy está de vuelta en quimioterapia este año, pues su cáncer volvió). Hoy en día estos miedos de la pandemia son algo verdadero con lo que luchan cada día.

Creo que más allá de inventarnos una historia, es necesario darnos cuenta que todos nosotros somos DEMASIADO privilegiados simplemente de tener un baño y una ducha con agua que creemos infinita. Finalmente, creo que lo más importante es que esas personas que están nubladas por su privilegio se den cuenta que somos muy pocos los que tenemos tanto en este país y los que realmente podemos cuidarnos en esta cuarentena; allá afuera hay familias de 5 personas que tiene que dormir en una sola cama y que normalmente logran medio vivir, mientras que en este tiempo solo buscan sobrevivir.

